



IAN WALDIE / GETTY IMAGES

El despertar tras una sedación mejora el estado del paciente si ha escuchado música en la UCI

Vall d'Hebron pone sonidos de la naturaleza para mejorar el despertar tras una sedación

Música en la UCI

ANA MACPHERSON
Barcelona

Muchos de los ocupantes de esas extrañas camas de las UCI, abarrotadas de tecnología y alarmas, no saben que están ahí. Se desvanecieron quizá hace días en la calle o en la ducha. Y probablemente lleven varias jornadas en su cama de la UCI, sedados, con un aparato de ventilación mecánica metido en la boca. Así que el despertar, el paso de ese estado en el que no se oye, no se ve, no se habla, donde no hay día ni noche y no se padece, al escenario real, lleno de alarmas, ruidos metálicos, soledad y absoluto desconcierto, es una enorme pesadilla.

¿Qué cambiaría si en lugar de ese ruido hostil, la vuelta al mundo sonara como el discurrir del agua de un río, el canto un pájaro o la música de una suave flauta? “El 75 por ciento dijo que le resultó de ayuda y la mayoría pidió que no le quitáramos los auriculares todavía”, explica el ideólogo del ensayo, un joven

PREMIO DEL INSTITUT DE RECERCA
La investigación realizada por un enfermero indica que al 75% de los pacientes le ayudó

enfermero de la UCI del hospital general de Vall d'Hebron, Daniel Giménez Soria, premiado por la Fundació Institut de Recerca Vall d'Hebron por este estudio. “Con el premio se han costeadado los MP3”. Unos seis aparatos con auriculares para cada uno de los pacientes que lo prueba, más una bolsita para que nadie sepa si el paciente tiene música o no. Porque el trabajo se ha hecho a doble ciego (un grupo con música y otro sin), con todos los requisitos de una investigación clínica y, aunque con el número de pacientes que han participado en el ensayo aún no pueden dar cifras

significativas, sí les ha permitido emprender una investigación a lo grande, con 150 participantes a doble ciego.

“El despertar es un momento terrible. Lo sé por que lo veo cada día y porque lo he vivido personalmente”, apunta Daniel Giménez. “Es un paso de dimensiones notables”. Los enfermeros y enfermeras de la UCI detectan cambios en la frecuencia respiratoria y en la saturación de oxígeno en sangre, ambos in-

dicadores más o menos directos de una situación de estrés y ansiedad. “Y hemos encontrado diferencias significativas en ambos parámetros entre los pacientes que despertaron con música y los que no la oyeron”.

“Muchos no saben cuánto tiempo de su vida han estado sedados en la UCI, qué ha pasado en su cuerpo mientras tanto, ni qué les pasa ahora”, explica Alba Riera, supervisora de enfermería de las cuatro UCI del hospital general de Vall d'Hebron. Manejan situaciones de mucho riesgo y mucho, mucho estrés. “Por eso para nosotros, mejorar el bienestar de los pacientes, dar con esos causantes de estrés y lograr modificarlos es muy importante. Tiene impacto”. También se plantean extender la experiencia a otras áreas, como las salas de observación donde se despiertan los pacientes recién operados.

Pero aún saben poco. Creen que el ruido tiene mucho efecto, por eso esperan resultados positivos contundentes en el nuevo ensayo, pero quieren indagar más. Es uno de los principales objetivos de la investigación de enfermería, un ámbito que empieza a hacerse un hueco en investigación incluso en este año de recorte drástico. “Hemos suplido los medios con la colaboración de todos. En cada UCI hay una enfermera responsable del ensayo, todos han participado con una generosidad y un entusiasmo encomiable, porque la enfermería no tiene un tiempo reservado para investigación en su jornada”, indica la directora de enfermería del hospital, Montse Artigas.

Otra de las investigaciones sobre la calidad de vida de sus pacientes que ha planteado la enfermería va destinada a determinar cómo es la calidad de vida al año de haber estado en la UCI con más de siete días de ventilación mecánica. Creen que los pulmones no recuperan la elasticidad que tenían antes de usar el aparato y son más vulnerables a infecciones. También encuestarán a los pacientes sobre qué recuerdan de su paso por la UCI al salir del hospital y al cabo de un año.●

Sonidos suaves, monótonos y, sobre todo, sin letra

■ Daniel Giménez fue discojockey antes que enfermero. La música –en su caso la tecnología ha ayudado mucho en su vida, asegura. “Por eso se me ocurrió esa posibilidad. La música está presente en otros tratamientos y este parecía un momento que requería nuestra intervención”.

Y por eso lo propuso. Estuvo meses preparando la documentación y la justificación para que le aprobaran el ensayo. Luego tocó elegir la música. “Al principio pensábamos preguntarles a los familiares, a quienes informábamos y solicitábamos el consentimiento, la música que más le gustaba al enfermo, pero desde la Asociación Catalana de Musicoterapia nos aconsejaron que nos limitáramos a sonidos suaves y monótonos y, sobre todo, sin letra”. La letra es demasiado evocadora para el estado de los pacientes de UCI. Estimular sentimientos muy hondos podría ser contraproducente. Los sonidos de la naturaleza parecen, en cambio acogedores en un momento tan duro.

LETRA
PEQUEÑA



Magí
Camps

‘Una nit de lluna plena’

RodaMots recordó la semana pasada la palabra *reïra*. Si la buscan en el diccionario catalán no la encontrarán, porque es un derivado de *ira* con el prefijo repetitivo *re-*. La expresión *reïra de bet* sale en la primera frase de *Els sots feréstecs*, novela de Raimon Casellas. Es un eufemismo de *reïra de Déu* que Joan Oliver (el poeta Pere Quart) también emplea en su obra. El motivo de las últimas cinco palabras que nos ha regalado Jordi Palou, artífice de RodaMots, ha sido el vigésimo quinto aniversario de la muerte del poeta de Sabadell. La Hemeroteca de *La Vanguardia* también lo ha recordado.

En su vejez, en el barrio de Les Corts de Barcelona, le gustaba tomarse un café (o quizás era un cortado) en el Caracas que hay detrás del mercado. Daba un paseo y entraba en el local. Yo, si lo veía allí plantado, con su envergadura impresionante a pesar de los años, aprovechaba para darle conversación. Me lo había presentado su esposa, Eulàlia, clienta de la tienda en que ayudaba a mis padres mientras estudiaba Filología. Un día le pregunté por su religiosidad: renegó de la Iglesia pero no de Jesús, y para ejemplarizarlo se refirió a la película *El evangelio según san Mateo*. Dijo, más o menos: Pasolini y yo coincidimos en el punto de vista: una virgen María adolescente, superada por los acontecimientos. Él y el director italiano coincidían en el punto de vista y a mí me sorprendió el suyo, equiparándose a Pasolini, poniéndose a la misma altura. El tiempo le ha dado la razón creces. Pero este país, quizá porque es

Hace 25 años murió Pere Quart, autor de ‘Corrandes d'exili’, una lección de memoria histórica

pequeño, está cargado de complejos.

Oliver actuó siempre de cara (rechazó la Creu de Sant Jordi). Era crítico y de aquí surgía su genialidad. Sus supervivientes aún podemos sentir un escalofrío al leer su descripción de las lágrimas de los niños: “les armes de llur guerra civil contra els gegants”. Y yo, cada vez que como una ostra, no puedo quitarme de la cabeza que es un “gargall de sirena”.

Los europeos occidentales ya no tenemos que tramontar collados, pero hay otros, en la misma Europa o en la vecina África, que tienen que cruzar tierras y mares para ser, también, unos supervivientes. No hay broma que valga con las personas que huyen de la miseria y del miedo. *Corrandes d'exili* es uno de sus poemas más conocidos e impresionantes. Musicado por Ovidi Montllor y por Lluís Llach, hoy podemos disfrutar de una versión estremecedora de Sílvia Pérez Cruz con Immigrasons. “Una esperança desfeta / una recança infinita. / I una pàtria tan petita / que la somio completa”. Una lección de historia en una voz prodigiosa.

mcamps@lavanguardia.es